

Momentos históricos de una devoción popular granadina: El Cristo de los Favores

Antonio CEBALLOS GUERRERO
Biblioteca de Andalucía

*En esa plaza triste donde te elevas yerto
junto a una fuente muda y un sórdido hospital
tus ojos, Cristo mío, de soledad se han muerto
como en invierno mueren las flores del rosal¹.*

A mis padres, Antonio y Conchita

I. Introducción.

II. El espacio urbano.

III. Cruces y Crucificados en Granada. Entre la realidad histórica, la devoción y la leyenda.

IV. El Cristo de los Favores.

4.1. *Siglo XVII.*

4.2. *Siglo XVIII.*

4.3. *Siglo XIX.*

4.4 *Siglo XX.*

V. Conclusiones.

¹ CIENFUEGOS, A., *La Vega, la Ciudad y la Sierra*, Granada, s.a.

I. INTRODUCCIÓN

La tradición de la Cruz en la ciudad de Granada se remonta a su toma por los Reyes Católicos en 1492, tal hecho y el símbolo cristiano por excelencia son histórica, simbólica y conceptualmente indisociables². El acervo cristiano primigenio, secularmente latente (el Concilio de Elvira a principios del siglo IV, martirologio de San Cecilio y sus compañeros evangelizadores, etc.), las directrices del Concilio de Trento (1545-1563), con el movimiento artístico barroco que conlleva, y el descubrimiento de las reliquias del Sacromonte en 1594, sin entrar en su controversia histórica, propician un momento de exaltación de la simbología cristiana, muy especialmente de la Cruz.

Esta mentalidad y actitudes van a tener un claro reflejo ideológico en forma de creencias (milagros, leyendas, devociones, etc.) y su lógica plasmación en la sacralización del espacio urbano, tanto en los edificios religiosos como en otros elementos que irán incorporándose a su paisaje y, lógicamente, en las expresiones populares.

Uno de estos espacios va a ser el objeto de nuestro discurso, un espacio cuya vida popular gira, desde hace más de trescientos años, en torno a un crucificado sin cuya presencia no sería concebible, el Campo del Príncipe y el Cristo de los Favores. Veremos en estas páginas cómo, partiendo de una génesis puramente devocional, su presencia no sólo ha servido de amparo espiritual para el barrio del Realejo sino para todos los granadinos, superando incluso el ámbito territorial local; también veremos cómo los siglos, con todas sus alternativas históricas, han respetado su devoción hasta la actualidad siendo el único monumento religioso que mantiene ese carácter en nuestro tiempo, sin muestras de decadencia alguna.

II. EL ESPACIO URBANO

Una de las consecuencias de la conquista es la conversión del que había sido durante tanto tiempo un espacio urbano musulmán en un lugar con las

² Existe en el Museo de Bellas Artes de Granada una alegoría de la ciudad del pintor Valentín Barrecheguren suficientemente elocuente: el escudo de la ciudad descansa en un cañón que dispara, sobre ambos una cruz.

características del espacio cristiano. Si en un primer momento resulta imposible la transformación de la trama urbana, sí, desde ese mismo momento, resulta posible la inserción en la ciudad de símbolos de la nueva religión, es decir, la sacralización del espacio urbano.

Es suficientemente conocida, a pesar de la existencia de grandes lagunas documentales, la génesis y evolución urbana del lugar conocido como Campo del Príncipe no sólo por las fuentes bibliográficas y documentales, sino también por las cartográficas: Plataforma de Ambrosio Vico (1613), plano de Dalmau (1796), plano de Contreras (1853), etc. proporcionan información suficiente. A pesar de haberlas manejado ampliamente, estimamos que nuestro objetivo es fundamentalmente aflorar aquellas que hacen referencia a la presencia del crucificado conocido como Señor de los Favores.

En época musulmana, el denominado Campo del Príncipe era conocido como Albnest, corrupción de Auneged, o Campo de la Loma, situado entre Garnatha Alyahud (Barrio de los Judíos)³ y Jabad Alfajjarin (Barrio de los Alfareros). En este tiempo constituía un espacio esencialmente rural, desde el Campo de los Mártires hasta el río Genil, ocupado con huertas y jardines reales donde los monarcas nazaríes residían los veranos, por su proximidad a la Alhambra. Un elemento destacado era la existencia del cementerio de Maqbarat Bad-Al-Fajjarin, en lo que hoy llamamos Realejo Bajo, que con el desmantelamiento de cementerios musulmanes en 1501, un elemento más de asimilación urbana, dejaría un espacio baldío en medio de un paisaje de huertas.

Este espacio rural, intramuros de la ciudad, acabará configurándose como un nuevo barrio regido por una estricta normativa “castellana” por parte del Cabildo, con una plaza pública que por su extensión será la mayor de la ciudad, más que la de Bib-Rambla. Dicha plaza mantiene alguna de las funciones que ya tenía desde época árabe, es decir, un espacio lúdico que continúa, ya en época cristiana, con justas y torneos, juegos de cañas, estafermo...sin olvidar el de esparcimiento cotidiano y lugar de convivencia en sus espacios ajardinados. No nos detendremos en sus sucesivas remodelaciones y restauraciones por ser

³ Tradicionalmente en Granada, a los habitantes de Barrio del Realejo se les ha apodado “greñudos”, se dice que en recuerdo de las guedejas judías, también hemos encontrado el término “greñúo” asociado a los costaleros del Cristo de los Favores. Ángel Ganivet en el *Libro de Granada*, Imp. Lit. Vda. é Hijos de P. V. Sabatel, 1899, titula el penúltimo capítulo de la obra “*En el Campo del Príncipe*” p. 149, en él inserta su famosa “*Una derrota de los greñudos*” p. 151-166. También, por poner otro ejemplo, en la revista *La Alhambra*, Año III, 31 de dic. de 1900, p. 568, Amando Castroviejo escribe un soneto dedicado “*Al de las tres estrellas*” (Antonio Joaquín Afán de Ribera cuya relación con el tema que nos ocupa veremos posteriormente), titulado “*Albaicineras y Greñudas*”, cuya tercera estrofa dice: “*Mas su belleza no fascina / al dichoso que ha visto a la Greñuda / del Albaicín rival y vencedora*”.

prolijas a lo largo del tiempo ni ser nuestro objeto de estudio, se encuentran suficientemente documentadas, a pesar de la existencia de las lagunas a que antes aludíamos, en el Archivo Histórico Municipal⁴, muy especialmente a lo largo del siglo XIX y durante el siglo XX⁵. Sí nos interesa saber que alrededor de este espacio abierto se configura el nuevo barrio con la iglesia de San Cecilio⁶ presidiéndolo, a su sombra la denominada Casa del Almirante, erigida por D. Francisco de Mendoza, heredero de los Marqueses de Mondéjar, posteriormente escuela parroquial, escuela de maestros, sanatorio, hospital militar, hasta su uso docente en la actualidad; conventos como el de las Comendadoras de Santiago y un pueblo laborioso y abigarrado en sus costumbres.

Este barrio, el Realejo, presenta dos morfologías distintas según se trate del Realejo Alto, de arquitectura y configuración más árabe por la dificultad de sustituirlo en la ladera donde se encuentra, o el Realejo Bajo, más castellano, donde se concentraban las corralas, en la de Santiago nacería Fray Luis de Granada en 1588, así como la industria de la seda y los molinos que dan nombre a su arteria principal. Por su carácter industrial, el Campo del Príncipe sería punto de partida y escenario de muchas de las revueltas ocurridas en Granada, extendidas incluso al resto de Andalucía, en distintos momentos históricos. Presión fiscal, inflación y, en definitiva, decadencia de la industria tradicional provocaron su empobrecimiento y progresivo abandono hasta tiempo muy reciente.

III. CRUCES Y CRUCIFICADOS EN GRANADA. ENTRE LA REALIDAD HISTÓRICA, LA DEVOCIÓN Y LA LEYENDA

El siglo XVI granadino se debate entre los intentos de asimilación de la antigua población musulmana y la resistencia tácita o manifiesta de ésta, con brotes de violencia sumamente sangrientos, que conducirían a su expulsión definitiva ya en tiempos de Felipe III. Fueron décadas en las que la prioridad era la seguridad, mantener la conquista frente a la amenaza exterior e interior.

⁴ AHMGR. Sigs. S.C.00028.0013, C.00041.0045, S.C.03413.0139, C.00072.0048, S.C.01197, S.C.00072.0061, SC.003399.0050, S.C.0042.0001, S.C.00042.0030, S.C.00042.0026, etc.

⁵ Como curiosidad, anotar que incluso hubo un proyecto de construcción de un refugio antiaéreo, nunca llevado a efecto, durante la Guerra Civil. AHMGR, sig. S.C.03049.0147

⁶ Según la tradición (Bermúdez de Pedraza en su *Historia Eclesiástica de Granada*, entre otros) en dicha iglesia se permitió continuar el culto cristiano tras la ocupación árabe durante largo tiempo, siendo el último lugar de culto para los cristianos sometidos. Sobre la mezquita de la Antequeruela, se construiría la actual iglesia. Como privilegio por su proximidad al Campo de los Mártires, y en recuerdo de ellos, es la única iglesia de Granada que puede tocar la campana el Viernes Santo.

Es en este contexto en el que debemos ubicar el inicio de la proliferación de cruces y de crucificados en el entorno urbano, muy especialmente en los caminos que conducen a la ciudad. No podemos olvidar el acontecimiento que vendrá a reafirmar la fe cristiana, el descubrimiento de las reliquias del Sacromonte en 1595, siendo arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones, que, sin entrar en su controversia histórica, supuso en su momento todo un hito de fervor apasionado y, en gran medida, el arranque de la exteriorización del símbolo de la Cruz más allá de los lugares de culto cerrados.

De esta forma se fue concretando la ubicación de cruces en las entradas a la ciudad: en el camino de Madrid, en las llamadas Eras de Cristo, el crucifijo⁷ erigido por los devotos del Hospital Real y los tejedores de su huerta, con su lámpara y fiesta en mayo; en la Puerta de Elvira, inicio del camino hacia Sevilla y Córdoba, la llamada Cruz de los Gitanos, por vivir cerca algunos de ellos dedicados a la herrería, erigida por los vecinos del barrio de San Lázaro; en el camino hacia Santa Fe, otra erigida por los vecinos de ese pago... También el interior de la ciudad se ve poco a poco poblado de cruces, la mayoría de ellas fruto de la devoción de los barrios y de los gremios e instituciones, con sus fiestas y luminarias centradas en el mes de mayo (Placeta del convento de San Antonio Abad, Carrera de las Angustias, anteportada de la iglesia de San Gil, plaza del convento de la Victoria, Plaza Nueva, subida a la Alhambra, puerta de Santa María de la Alhambra, alamedas de Puerta Real y de la Alhambra, Campo de los Mártires, Pilar del Toro, plazuela del Hospital Real, Puerta de Fajalauza, Plaza de San Miguel, Plaza Larga, Chapiz, Rauda, Bib-Rambla, Caños de Loaysa... y un largo etcétera).

Mención aparte merecen las que se erigieron en el Sacromonte, manifestación de la explosión de fervor que supuso el descubrimiento de las reliquias de San Cecilio y demás mártires, que en algún momento llegaron a constituir un auténtico bosque. Pueblos, gremios y devotos se apresuraron a dejar constancia de su fe en forma de cruces de los más diversos tamaños y calidades; desde la ciudad de Santa Fe, que fue la primera, hasta la villa de Iznalloz; desde los ganapanes y palanquines de Bib-Rambla y Plaza Nueva hasta hortelanos, mercaderes de hierro, sastres y demás oficios, pasando por devotos particulares. Destaca principalmente el Vía Crucis que comenzando en el Chapiz alcanzaba el Monte Sacro, erigido por los terceros franciscanos, cuya procesión se realizaba la noche de cada viernes.

Este ambiente de fervor popular va adquiriendo a lo largo del tiempo otras manifestaciones, por decirlo de alguna manera, va transformándose

⁷ Fabricado en calcaenita de Santa Pudia (anejo del pueblo de Escúzar).

acorde con los tiempos. Una de ellas son los milagros, ya sea de iglesias y conventos, ya de cruces e imágenes de calles y plazas, buena muestra de ello puede ser la lectura de la *Gazetilla Curiosa*⁸, donde en cada entrega podemos encontrar puntual relación de los milagros atribuidos a las imágenes por las que va rotando el Santo Jubileo de las 40 Horas.

En el siglo XIX serán las tradiciones y leyendas que llegan de la mano de los escritores románticos quienes recogen un legado que arranca en el Romancero (recordemos los romances de frontera), continúa con los autores del Siglo de Oro (Lope de Vega, Calderón de la Barca, Vélez de Guevara, Juan de Mariana...) y que únicamente Granada, con su historia propia, puede constituir en un auténtico género literario. Retomadas y reelaboradas por Zorrilla, Chateaubriand, Washington Irving, Estébanez Calderón, Martínez de la Rosa, etc. hasta ser recopiladas en su mayoría por Francisco de Paula Villa-Real y Valdivia⁹ hacia finales del siglo XIX, forman un corpus con los referentes de los cristos, vírgenes y cruces de amplia tradición popular: el Cristo de las Azucenas o el ramo milagroso, la Cruz de Quirós o el pintor Juan Sevilla, la Cruz Blanca o el Marqués de Lombay, el Cristo de las Capuchinas o el zapato de plata, el Cristo de la Puerta de los Colegios o Diego de Siloé y el escultor Juan de Maeda, la justicia de Dios cuya acción tiene lugar en el barrio que nos ocupa, Realejo y San Cecilio, y otras muchas referidas a *Cruces* (de Santa Isabel la Real, de San Bartolomé, de Fuente de Piedra, de Plaza Nueva, de la Rauda o de las Cítas) y a *Cristos* (de la Luz, de la Yedra, del Desamparo), además de *Vírgenes*, son objeto de otras tantas leyendas en esta época.

Si bien D. Francisco de Paula Villa-Real y Valdivia no incluye en su recopilación de 1888 la leyenda referente al Cristo de los Favores, no quiere decir que no existiera. Diez años después, en diciembre de 1898, se publica la penúltima obra del singular costumbrista granadino D. Antonio Joaquín Afán de Ribera, *Entre Beiro y Dauro*¹⁰, donde aparece la tradición asociada al Cristo de los Favores, con todas las características propias del género: devoción a la imagen por parte de la protagonista con la ofrenda periódica de flores, claveles blancos en este caso, honestidad y belleza, amores puros y amores

⁸ *Mamotreto de la Gazetilla curiosa o semanero granadino, noticioso, y util para el bien comun*. Su autor El P. Lect. Juvilado Fr. Antonio de la Chica Benavides, de la Orden de la SSma. Trinidad Calzada de Granada. Ed. Facs. Granada, Impredisur, 1992. Publicada entre el nueve de abril de 1764 y el diecisiete de junio de 1765, está considerada como el primer periódico en sentido moderno de la prensa granadina.

⁹ VILLA-REAL Y VALDIVIA, F. de P., *Libro de las Tradiciones de Granada*, Granada 1888.

¹⁰ AFÁN DE RIBERA, A. J., *Entre Beiro y Dauro*, Granada 1999, p. 27-33. Reedición de la publicada en 1898. Este costumbrista granadino era el organizador de la tertulia del carmen de las Tres Estrellas, nombre tomado de otra leyenda, a quien Amando Castroviejo dedicara el soneto que antes apuntábamos "*Albaicineras y Greñudas*".

turbios, milagro que evita la deshonra de la devota, arrepentimiento del ultrajador e ingreso en una orden religiosa. Uno de los esquemas que, con diversas variantes, siguen muchas de las leyendas granadinas.

IV. EL CRISTO DE LOS FAVORES

4.1. Siglo XVII

Toda la documentación y bibliografía estudiadas nos remiten, en cuanto al origen y al momento de la erección del Cristo de los Favores, a una misma fuente: los *Anales de Granada* de Francisco Henríquez de Jorquera, éste, al hablar del Realejo Alto, nos dice: “*tiene asiento en medio de esta plaza una corpulenta y maravillosa cruz de piedra parda y blanca que a costa de la devoción de sus vecinos devotos fue puesta cercándola con Reja de bronce, con cuatro faroles en sus cuatro esquinas que lucen noche y día, a cuya devoción dedican grandes fiestas por el mes de mayo con salve los festivos días, a cuya imitación se han puesto otras que pondré en su lugar*”¹¹.

Cuando Jorquera escribe estas notas debía de estar aún reciente en la memoria la colocación del monumento ya que el año de erección fue 1640 y en un lugar distinto al que ocupa hoy, en la plaza del Realejo Alto, siendo trasladada en 1682 al Campo del Príncipe. De esta fecha, según reza en la cartela, son las indulgencias concedidas por el arzobispo Fray Bernardo Alonso de los Ríos: 40 días a quien rezase un padrenuestro y un avemaría al Cristo. Los orígenes de la devoción se remontan sin duda al siglo XVI, es necesario un período largo de sentamiento de la misma para que se concrete en un objeto de culto necesariamente caro para quien lo costeó, el pueblo llano. En cuanto al motivo concreto son muchas las hipótesis, apuntando a actos milagrosos obrados en plagas, epidemias o inundaciones, pero ninguna con base documental; queda pues en la sombra de la historia el origen concreto de dicho fervor. Ciertamente debía de haber un sustrato primigenio en torno a alguna imagen o devoción que, en el tránsito hacia la mitad del siglo XVI y por alguna causa concreta que desconocemos, se materializa en la erección del monumento. Tampoco tenemos por estas fechas noticia documental de la existencia de una estructura orgánica organizada en forma de cofradía o hermandad en torno al Cristo, aunque por los documentos posteriores podemos deducir que existió como tal o de manera parecida.

¹¹ HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F., *Anales de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588 a 1646*. Edición preparada según el manuscrito original, por Antonio Marín Ocete. Granada 1943, p. 21.

4.2. Siglo XVIII

La primera noticia histórica documental, extraída del Archivo General Eclesiástico (Parroquia de San Cecilio), la encontramos a principios del siglo XVIII, en una referencia que nos proporciona el *Quinario*¹² editado en 1884. Se trata de un expediente de 1703 sobre la redención de un censo que Juan Tovar de Peñalosa había recibido de la Hermandad del Santo Cristo de los Favores. Un censo de este tipo seguirá apareciendo en las cuentas de la hermandad hasta finales de siglo y aporta los indicios suficientes para pensar en una estructura organizada, por una parte, y saneada económicamente, capaz de prestar dinero, por otra.

Pero no será hasta 1767, con el *Libro de cuentas del Santísimo Cristo*¹³, cuando encontremos documentación suficiente. El día cuatro de enero de ese año comienza este documento: “*La junta de hermanos que suscriben el culto al Santísimo Cristo de los Favores de la Iglesia Parroquial de San Cecilio a presencia del señor Beneficiado Sr. Moreno, mayordomo que fue el año 1766 hizo entrega de los bienes de dicha hermandad que estaban a su cargo al Sr. Antonio Aragón mayordomo actual*”. A nadie se le escaparán los términos hermandad, mayordomo, junta de hermanos, etc. propios de cualquier organización establecida en torno a un culto, además del propio funcionamiento que se deduce en cuanto a rotación de responsables (el mayordomo anual se elegía por votación de los hermanos de entre una terna propuesta por el mayordomo saliente) y demás aspectos que le son propios.

Por otra parte, de la lectura de las actas existentes, comprendidas entre los años 1767 y 1778, se desprenden una serie de datos interesantes. En el inventario de bienes de la hermandad, además de los objetos propios de culto como sudarios, cortinas, alguna joya, cera, manteles, lámparas, etc. se incluyen como propios “*una imagen del Santísimo Cristo en su capilla*” y “*una imagen de piedra, reja y cuatro faroles que están en el campo*”, es decir, que tanto la imagen de interior como la exterior se consideran propiedad de la hermandad¹⁴. Los ingresos y gastos están más o menos equilibrados en torno a los poco más de mil reales anuales destacando entre los ingresos las aportaciones de los hermanos, las colectas en “*los partidos*” (las dos mitades, alto y bajo, en que se divide el barrio) y un censo sobre dos casas. En el capítulo de gastos, centran

¹² *Quinario al Cristo de los Favores*, Granada 1884.

¹³ AHDGR. Archivo Histórico Diocesano de Granada. Sig. 271 F *Libro de Cuentas del Santísimo Cristo*.

¹⁴ Una nota suelta de este libro, firmada el 12 de octubre de 1772, en la que el mayordomo de la hermandad da cuenta de haber recibido del cura de San Cecilio, Miguel Torres, 195 reales para comenzar el dorado del retablo de la capilla del Cristo, es una prueba más de ello.

la mayor parte las aproximadamente 18 arrobas de aceite para mantener los faroles que iluminan el Cristo, las misas cantadas de cada viernes (especiales los días de la Circuncisión y de la Cruz), la cera y un gasto menor significativo, el dedicado al “*cumplimiento de hermanos difuntos*”, porque tal gasto es propio de las hermandades constituidas canónicamente como tales (en este caso 4 reales por hermano fallecido, seguramente para misa y cera).

También las cuentas nos aportan de forma indirecta otras informaciones: las correspondientes a 1773 marcan el inicio del declive de la hermandad, los ingresos se reducen a la mitad mientras los gastos se mantienen. Las de 1774 vuelven casi a la normalidad por la donación extraordinaria de un particular, pero a partir de 1777 la decadencia es evidente, aunque la propia relación nos sigue aportando información importante: desde 1777 se consignan partidas específicas para las flores y la misa especial del día de la Cruz, así como otros que indican la colocación de un altar en ese día, también para el Jueves Santo, la distribución, por otra parte, de *estampas y estampillas* del Cristo nos muestra la devoción popular.

En la relación de bienes de diciembre de 1774 se incluyen veintidós árboles (por cuentas posteriores sabemos que eran veinticuatro, veintidós álamos negros y dos blancos) “*que están plantados en el campo –se refiere al del Príncipe, junto al Cristo– que los puso nuestro hermano D. Carlos de Palencia*”. Estos árboles que planta la hermandad van a tener su trascendencia en la historia del lugar, se convertirán en un componente propio del paisaje de la plaza hasta época muy reciente. Su origen está en la búsqueda de financiación alternativa por parte de los hermanos con la explotación de la madera (*100 –reales– de la leña que se cortó*, en 1777), pero también serán un aglutinante de la gente del popular barrio, allí, junto al Cristo, transcurrirán las veladas del cálido verano, el tibio sol de las tardes de invierno, los corros y las charlas de vecindario, las fiestas populares, etc.

1778, año en que termina la relación del libro de cuentas, marca un punto de inflexión en la historia de la hermandad. Ya en años anteriores la situación se nos muestra confusa, mayordomos que no aceptan el cargo, una serie de nombres que se repiten y una reforma que viene de la mano de los últimos mayordomos. Dicha reforma nos permite conocer que había cuarenta y ocho personas del partido alto, Realejo Alto, y cincuenta y cuatro del partido bajo, Realejo Bajo, pertenecientes a la hermandad. El hecho de que el secretario, Salvador Martínez, anote sus nombres haciendo constar que son *para su perpetuidad* nos da idea por una parte de reflejar un sentido de fidelidad y por otro de la trascendencia que se le quiere dar al acto. Aun así, en enero de 1779, nadie quiere hacerse cargo de la mayordomía y no sólo eso, hay un

pleito entablado entre el beneficiado de la iglesia de San Cecilio, Alfonso Gámiz, y los últimos mayordomos, un triunvirato colegiado formado por la falta de candidatos, debido a un problema por una cantidad de cera que había desaparecido. Establecido el correspondiente expediente, las respuestas del beneficiado a instancias del fiscal, nos permiten aportar más datos sobre el Cristo de los Favores, de ellas se desprende que no existía tal hermandad sino que los vecinos de la feligresía “*tienen por devoción una concordia que no consta de decreto ni de constituciones*”, es decir, que a pesar de la apariencia y actuación en la realidad como cofradía con la elección de *comisarios* y las funciones propias de tal respecto al Cristo, no existía canónicamente. No obstante, quizá en un intento de resolver los problemas, pero también como muestra de que el culto sigue vivo, el arzobispo D. Francisco de Perea, en 1788, renueva las indulgencias concedidas en 1682. En este ambiente de decadencia y conflictos internos concluyen las noticias documentales respecto al Cristo en el siglo XVIII.

4.3. Siglo XIX

A pesar de lo ocurrido, la hermandad, sin reconocimiento formal eclesiástico, sobrevivió, prueba de ello son las referencias que se suceden a lo largo del siglo XIX en otro tipo de documentación, la municipal. Así, en 1839¹⁵, el guarda de los álamos del Campo del Príncipe, aquellos álamos que plantara para beneficio de la hermandad Carlos de Palencia en 1774, da cuenta al ayuntamiento que *los mayordomos del Santísimo Cristo Francisco de San Millán y Andrés del Obispo habían talado cuatro cargas de leña para venderlas y alumbrar a dicho Señor*, de paso sabemos que el Campo del Príncipe se encontraba en un estado de abandono lamentable y que las luces del Cristo eran el único amparo del viandante en la oscuridad de la noche por aquel lugar. El lento, pero inexorable, abandono continúa en los años siguientes, en 1842¹⁶ se propone tener un guarda que estuviese al cuidado de los árboles y jardines y de encender las luces del Cristo a cambio de permitirle tener un juego de bochas y los beneficios de la limpia del arbolado; en 1843¹⁷ una serie de firmas solicitan la eliminación completa de los escasos árboles que quedan, a lo que responden otras firmas negándose y alegando que no proporcionan inseguridad porque *jamás ha faltado el alumbrado costado por ciertas personas en el Santo Cristo*. Podemos así seguir el rastro y las vicisitudes históricas que afectan a este espacio a lo largo del siglo XIX, muy especialmente

¹⁵ AHMGR. Archivo Histórico Municipal de Granada. Sig. S.C.00041.0029

¹⁶ AHMGR. Archivo Histórico Municipal de Granada. Sig. S.C.00041.0044

¹⁷ AHMGR. Archivo Histórico Municipal de Granada. Sig. S.C.00041.0045

durante el periodo cantonalista, pero siempre estará el monumento como luz de guía del entorno, ni siquiera en los periodos históricos más convulsos sufrirá daños mayores, es más, se constituirá en el eje del Campo del Príncipe, como muestra una de las remodelaciones más importantes que dicho espacio ha tenido, la de 1874¹⁸, en la que el arquitecto municipal, Cecilio Díaz de Losada, informa que ha de hacerse *atendiendo a que la figura del Cristo debe ser visible desde todos lados*.

Alcanzamos, en medio de todos estos vaivenes históricos, el año 1884. Este año va a ser punto de inflexión en la historia del Cristo de los Favores, supone, por así decirlo, el arranque de la historia tal y como ha llegado a nosotros, tal y como es hoy.

El tres de enero de 1884, D. Manuel Maná Maldonado y Escolano, párroco de la iglesia de San Cecilio, dirige una exposición al arzobispo de Granada, D. Bienvenido Monzón y Martín y Puente, apoyada por 350 firmas más, en la que solicita consolidar, y de alguna forma oficializar, las manifestaciones de devoción pública que se vienen observando e incrementando cada viernes desde hace tres años. Efectivamente, si bien desde 1833 el culto había entrado en una especie de letargo, desde 1880 el efecto había sido el contrario, hasta el punto de necesitar una organización que condujese aquellas manifestaciones. Es ahora, en 1884, cuando D. Bienvenido Monzón, mediante decreto de 18 de febrero, aprueba el culto que se viene tributando, concede 80 días de indulgencias por cada uno de los padrenuestros o avemarías, en recuerdo de las cinco llagas y de las tres horas que la Virgen estuvo al pie de la Cruz, establece una comisión para proveer el culto que deberá recoger y utilizar las limosnas de los fieles y establece el tres de mayo, día de la Cruz, como fiesta solemne del Cristo en la que se rezarán repetidamente los padrenuestros y las avemarías para que el pueblo pueda responder.

4.4. Siglo XX

Podríamos decir que desde la “reiniciación” del culto popular, un tanto misteriosa, en torno a 1880, éste se ha mantenido hasta la actualidad con igual o más fervor, si cabe. Queremos, finalmente, detenernos un poco en los difíciles momentos del siglo pasado que precedieron a la Guerra Civil. Durante los años 1932 y 1933 la Semana Santa se celebró en el interior de las iglesias, no es éste el lugar de entrar en los acontecimientos políticos y sociales que propiciaron esta situación, pero sí queremos ver en qué medida afectó, o no, al culto del Viernes Santo, al Cristo de los Favores. La prensa disponible de la época nos

¹⁸ AHMGR. Archivo Histórico Municipal de Granada. SG. S.C.00042.0030

aporta algunos datos, *El Defensor de Granada*¹⁹, diario independiente y nada sospechoso de tener una tendencia católica, de 27 de marzo de 1932, nos aporta una pequeña crónica en páginas interiores lo suficientemente significativa, bajo el título “*En el Campo del Príncipe ante el Cristo de los Favores*” nos cuenta que “*Un gran gentío se congregó en la tarde del Viernes en el Campo del Príncipe ante el monumento del Cristo de los Favores para hacer... las tres peticiones que según tradición concede aquella imagen. En punto las tres el gentío se arrodilló ante el monumento y el cura de San Cecilio hizo un breve ejercicio de las Cinco Llagas*”. El único incidente anecdótico fue un carretero que, impaciente por no poder pasar cuando la gente se dispersaba, arreó su carreta provocando algunas caídas.

No se editaba en estos momentos el diario *Ideal*, su publicación comienza el 8 de mayo de ese año, pero sí nos ofrece la crónica del año siguiente, 1933, y no sólo nos ofrece dicha crónica, sino una imagen, una imagen de tanto o más testimonio histórico que la misma crónica²⁰. Observándola podemos apreciar, a pesar de las deficiencias técnicas manifiestas, la inmensa devoción que el Cristo suscita, incluso en tiempos difíciles. Posteriormente, el mismo diario, nos ofrecerá otra imagen del año 1935, ambas serían difíciles de distinguir si son de un año, de otro o de la actualidad, el Cristo suscita la misma devoción en todos los tiempos.

V. CONCLUSIONES

Hemos querido hacer un recorrido histórico mínimo por aquellas noticias documentales sobre el Cristo de los Favores. Observamos cómo éstas coinciden con momentos históricos relevantes para la vida del culto, bien en sentido positivo o negativo. Desde los imprecisos orígenes de la devoción a lo largo del siglo XVII, cuando se erige el monumento, pasando por la crisis general de las cofradías y hermandades en la segunda mitad del siglo XVIII, a la que ésta no es ajena, su particular travesía del desierto durante gran parte del siglo XIX, hasta su renacimiento y auge desde entonces hasta la actualidad. Para todo ello hemos seguido estrictamente documentación de archivo, bibliográfica y gráfica.

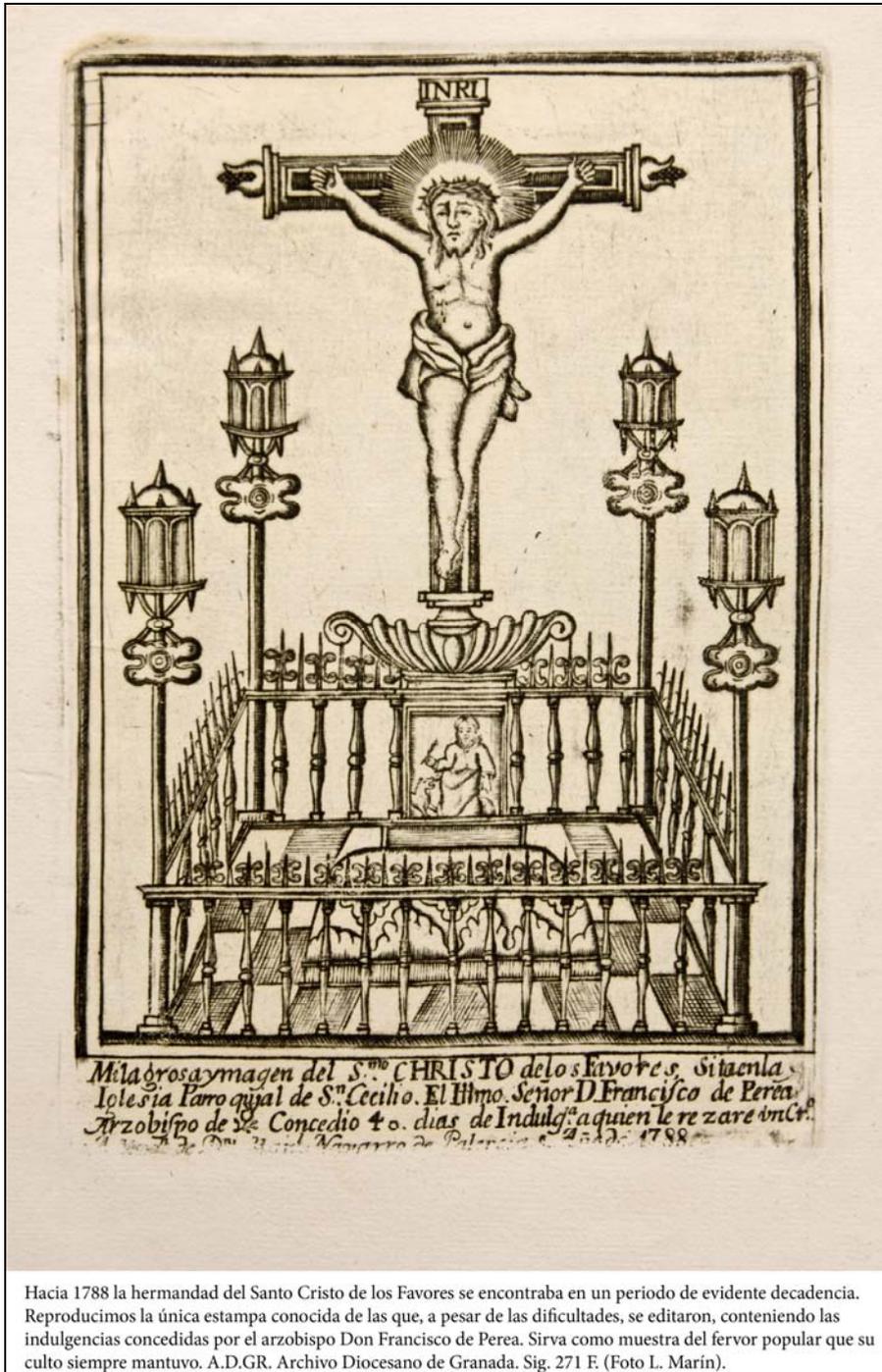
Podemos deducir en consecuencia que la devoción al Cristo de los Favores surge en las más profundas raíces del pueblo llano, que es él mismo quien lo mantiene a pesar de las coyunturas históricas adversas. La luz de sus faroles, la piedra que lo forma, el hierro de su verja, han servido de guía, de acogimiento, de consuelo y de esperanza para muchas generaciones de granadinos que han recibido sus *favores*.

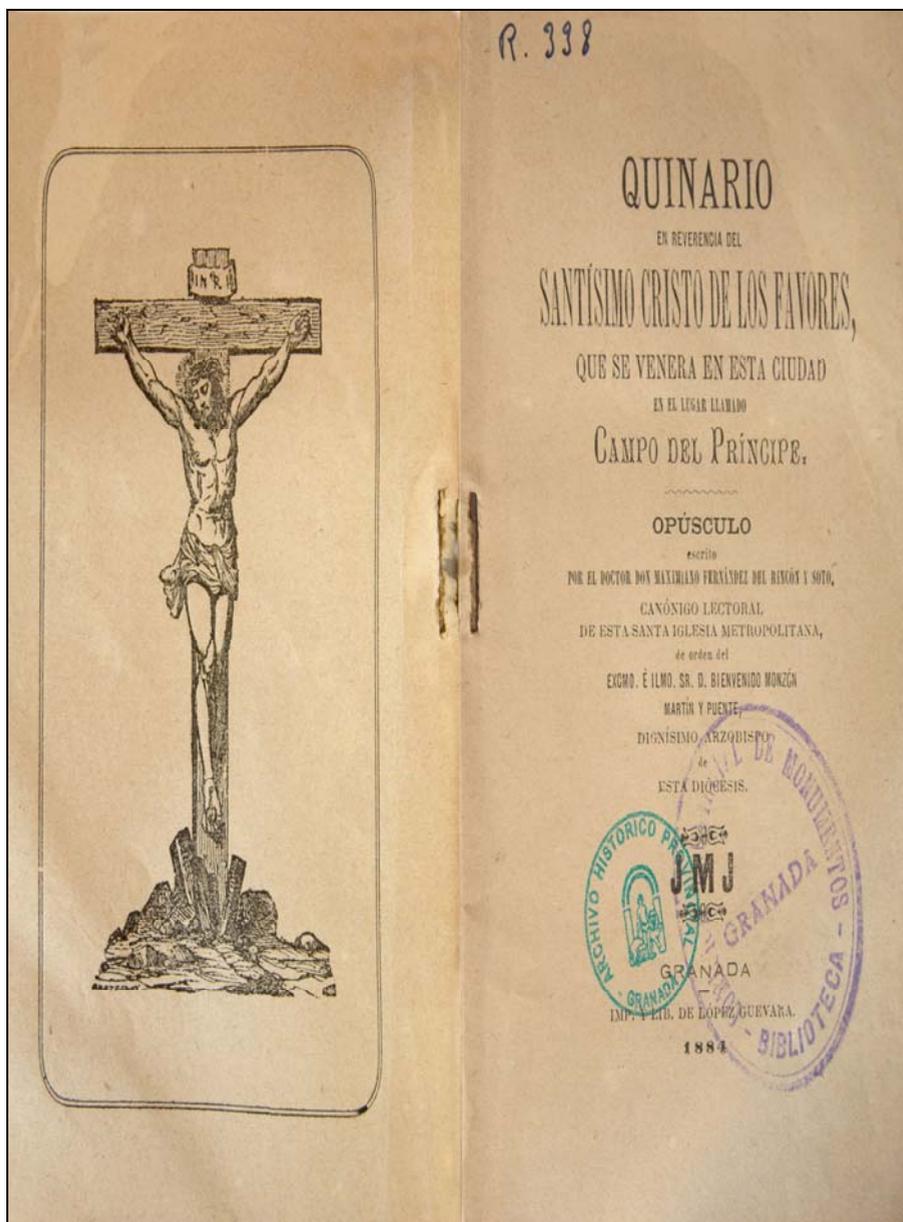
¹⁹ *El Defensor de Granada. Diario independiente*. Año LIII, nº 28044 (27/03/1932) 3

²⁰ *Ideal*. Año II, nº 263 (16/04/1933) 1 y 3.

Con el vientecillo abrialeño y el olor del celindo en flor bajan desde las alturas los pueblos de la nevada sierra; en las veredas de la vega, junto a acequias y choperas, caminan enjutos labriegos. Por los portales umbríos de las profundas corralas, al compás dormido de una media granadina, flotan aromas de matalahúga, canela y anís. Las cuevas del Sacromonte y los cármenes del Albaicín, en el silencio del Viernes Santo, oirán subir, por el Realejo y la calle de los Molinos, las gentes de Plaza Nueva y los sastres del Zacatín, los carbonerillos de calle Elvira, los cocheros de Puerta Real, con los pasos perdidos de antaño, resonando eternos en los viejos empedrados, a ver a su Cristo, el Viernes Santo, a las tres.

*Granada, sultana dormida
La del balcón de los pintores
La procesión del silencio
Y el Señor de los Favores.*





En 1881 el culto al Cristo de los Favores se reactivó de forma espectacular sin que nadie pueda aportar una causa concreta. Es el momento del nacimiento del rito tal y como hoy lo conocemos. En 1884 la junta formada por el arzobispo Don Bienvenido Monzón editó algunos textos para encauzar tal fervor popular. La imagen muestra la portada del único ejemplar conocido del Quinario publicado en esas fechas. A.H.P.G.R. Archivo Histórico Provincial de Granada. Biblioteca de la Comisión Provincial de Monumentos. Sig. C-126/1. (Foto L. Marín).



Grabado de la obra de diego Nicolás de Heredia Barnuevo "Mystico ramillete, historico, " Granada, 1.741, sobre la vida del arzobispo Don Pedro de Castro Vaca Y Quiñones. En segundo plano puede apreciarse una imagen del Sacromonte en sus orígenes, con las cruces que surgieron tras el descubrimiento de las reliquias de los mártires.